



**PUTIN:
¿SU GUERRA DEL
FIN DEL MUNDO?**

ESPECIAL UCRANIA

* EQUIPO RYP

Director:
José Rodríguez Elizondo

Editor:
Sergio Cortés Beltrán

Editor adjunto:
Raimundo Jara Duclos

Analistas:
Marisol Balbontín García
Lucas Chavez Grille
Diego Ibarrola Ávila
Mathias Lehmann Panizza
Catherine Parada Cáceres
Katty Poveda Soto
Benjamín Contreras Ahumada

Secretaria de comunicaciones:
Michaela Lagos Hartard

Corresponsales:
Juan C. Cappello (New York)
Heinrich Sassenfeld (Berlín)
Milos Alcalay (Caracas)

Diseño y diagramación:
Alejandro Scaff Herrera

En la web
www.derecho.uchile.cl

Contacto y suscripción digital
sergio.cortes@derecho.uchile.cl

* CONSEJO DE LECTORES

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Jorge Edwards, Adriana Valdés, José Luis Cea, Joaquín Fernandois, Sergio Campos, Claudio Grossman, Juan Somavía, Hernán Felipe Errázuriz, Alberto Sepúlveda, Mario Artaza Rouxel, Patricio Leiva, Fernando Lolas, Carlos Franz, Carlos Figueroa Serrano, Loreto Correa, Paz Milet, Hugo Llanos, Samuel Fernández, Nelson Hadad, Eduardo Rodríguez Guarachi.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no comprometen a RyP.

* INFORME DEL EDITOR

Tras el receso de vacaciones, RyP dedica este número a la guerra de Ucrania, desatada por Rusia desde fines de febrero. En la sección Debate se analiza el conflicto en perspectiva histórica y se lo relaciona con el tema de la plurinacionalidad –presente en nuestro actual proceso constituyente. Compartimos también dos entrevistas sobre el tema: la primera es del embajador en Rusia y Ucrania Pablo Cabrera, quien cuenta de primera mano sus apreciaciones sobre el conflicto como conocedor de ambos pueblos. La segunda, es de la experta en Derecho Internacional, Paz Zárate, quien analiza el rol del derecho internacional como herramienta para detener la guerra.

También colaboran la profesora de Derecho Internacional de la Facultad, Catalina Fernández Carter, sobre el rol del derecho internacional humanitario, el director de la Academia de Guerra del Ejército, Coronel Cristián Laureani, sobre los enfoques estratégicos rusos, y la cientista social peruana Ariela Ruiz Caro, sobre el impacto de la guerra en América Latina.

Nuestros corresponsales en el exterior también contribuyen a esta edición. Juan C. Cappello, desde EE.UU., se refiere a la política del gobierno de Biden para aislar a Rusia; Heinrich Sassenfeld, desde Berlín, alude a la posición de Alemania y, desde Caracas, Milos Alcalay narra la peculiar forma de apoyo a Rusia del régimen de Maduro.

Nuestros analistas, por su parte, escriben sobre el rol de la diplomacia china en la guerra en Ucrania, las empresas y marcas mundiales que han cerrado sus operaciones en Rusia, el rol de las mujeres ucranianas en la guerra y los primeros pasos del presidente Gabriel Boric en política internacional.

Compartimos, además, nuestras secciones de Notas breves y comentario de Libros e incluimos un comentario sobre la película “Winter on fire” del profesor de la Facultad Héctor Humeres Noguera y rendimos homenaje a nuestro colaborador Mario Silberman por su reciente partida.

SCB

► EN ESTA EDICIÓN

- 2 **INFORME DEL EDITOR**
- 4 **DEBATE RYP**
- 5 **ENTREVISTA A PABLO CABRERA**
- 7 **ENTREVISTA A PAZ ZÁRATE**
- 9 **EL DERECHO INTERNACIONAL Y LA GUERRA EN UCRANIA:**
CATALINA FERNÁNDEZ CARTER
- 11 **DE LA COACCIÓN A LA COERCIÓN: CAMBIO EN LA ESTRATEGIA RUSA EN**
UCRANIA: CRISTIÁN LAUREANI
- 13 **POSTDATA DESDE NEW YORK:** JUAN C. CAPPELLO
- 15 **POSTDATA DESDE BERLÍN:** HEINRICH SASSENFELD
- 16 **POSTDATA DESDE CARACAS:** MILOS ALCALAY
- 17 **CHINA: MOMENTO DE LA DIPLOMACIA EN CÓDIGO SUIZO:** JACK DE MIRANDA
- 18 **AMÉRICA LATINA FRENTE A LA GUERRA EN UCRANIA:** ARIELA RUIZ CARO
- 19 **EMPRESAS Y MARCAS MUNDIALES CIERRAN SUS OPERACIONES**
EN RUSIA: MICHAELA LAGOS HARTARD
- 20 **MUJERES EN LA GUERRA:** CATHERINE PARADA CÁCERES Y
KATTYA POVEDA SOTO
- 22 **PRIMEROS PASOS DEL PRESIDENTE BORIC EN POLÍTICA INTERNACIONAL:**
MATHIAS LEHMANN PANIZZA
- 25 **OBITUARIO**
- 26 **NOTAS BREVES**
- 28 **PELÍCULA:** HÉCTOR HUMERES NOGUER
- 29 **LIBRO**

UCRANIA: LECCIONES EN DESARROLLO

La guerra de Ucrania es un tema global de urgencia y a él dedicamos este número.

Al margen de esa globalidad, tiene una arista nacional que, al menos teóricamente, nos concierne: el de la plurinacionalidad fáctica, en un Estado-nación ucraniano jurídicamente unitario. En efecto, el conflicto en curso puede ser decodificado como el de un país con una minoría rusa interna que lo desacata, contra una Rusia que lo invade para arrebatárle territorio y condicionar su soberanía.

Desde esa mirada, la admirable resistencia de los ucranianos contra una fuerza militar superlativa, muestra que el concepto de Estado-nación unitario dista de estar obsoleto. Podrá ser cuestionado, según intereses contradictorios de fuerzas políticas determinadas, pero sigue siendo la plataforma de la integridad territorial de los países soberanos.

En paralelo, la amenaza nuclear, explicitada por el propio gobernante de Rusia, confirma el escaso rol que hoy juegan las ideologías políticas en las relaciones internacionales. Vladímir Putin, funcionario policial soviético durante la Guerra Fría –adocinado, por tanto, en el marxismo-leninismo–, hoy está conduciendo una guerra con objetivos geopolíticos clásicos, como en la época de los grandes imperios europeos en pugna. Desde esa perspectiva, lo suyo es reconstituir la seguridad territorial-satelital que tuvieron los zares y los jefes de la Unión Soviética, a expensas de los países de su entorno.

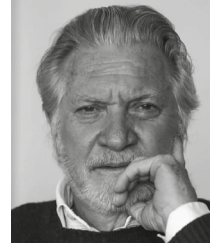
En ese empeño, Putin está conduciendo una política de poder pura y dura, tras la cual parece asomar un nuevo orden mundial. Uno con base en la reingeniería del poder nuclear –su paradigma está en los misiles hipersónicos– y no en cosmovisiones socioeconómicas ni en el Derecho Internacional. De paso, es un duro sinceramiento respecto a las escasas posibilidades de acción estratégica que hoy tiene la ONU.

Lo señalado no implica que los Estados Unidos, la superpotencia occidental de la Guerra Fría, haya actuado con la contención que aconsejaba Henry Kissinger, su geopolítico mayor. Tras la implosión de la Unión Soviética, sus líderes se abalanzaron a reclutar para la OTAN a los países que antes estuvieron en la órbita del Kremlin y, por tanto, en el Pacto de Varsovia. Dicho en corto, el presunto “fin de la historia” pudo más que la prudencia geopolítica y las teorías democrático-liberales.

En lo inmediato, lo que interesa a la *humanidad humana*, si se admite la redundancia, es que fructifique una mediación idónea para que la bárbara agresión rusa termine. En ese proceso, Ucrania tendrá que admitir ese costo en soberanía que antes se llamaba “finlandización”. Rusia, por su parte, tendrá que asumir que, como dijera Karl Popper, “todas las guerras se pierden”. La heroica resistencia ucraniana, bajo el sorprendente liderazgo de su Presidente Volodimir Zelensky, ya ha supuesto un alto costo, económico y en aislamiento internacional, para Putin y sus guerreros invasores.

ENTREVISTA

PABLO CABRERA, EXEMBAJADOR EN RUSIA Y UCRANIA



Pablo Cabrera, abogado e investigador del Centro de Estudios Internacionales UC, fue embajador en Rusia y embajador concurrente en Ucrania, cargos que le permitieron un conocimiento cercano de ambos países, hoy en guerra. Desde esa experiencia privilegiada asevera que Rusia busca reforzar su posición como “actor influyente en la configuración del Nuevo Orden Mundial”. A continuación sus respuestas a RyP.

¿Es la invasión a Ucrania una guerra de Rusia o de su presidente, Vladimir Putin?

La estructura de Rusia hace difícil ensayar una respuesta categórica respecto de una crónica anunciada que culminó con el ingreso de contingentes militares en territorio ucraniano. Por ende, más allá de las intenciones del Presidente Putin, el contexto y la simbología implícita permite deducir que fue una operación planificada por la nomenclatura del poder. Vale recordar que fue el 24 de febrero de 2014 cuando el Gobernante prorruso que se oponía a la adhesión de Ucrania a la Unión Europea fue defenestrado por la presión de manifestantes en la Plaza de la independencia en Kiev (Euromaidán). Ocho años después, en la misma fecha, se produce la invasión. ¿Coincidencia? Los hechos hablan por sí solos por encima de cualquier interpretación o lucubración antojadiza acerca del meollo de un conflicto que se arrastraba por años.

¿Cómo percibe la opinión pública rusa esta guerra? ¿Como una reconquista territorial? ¿Una “operación especial” de tipo preventivo? ¿Como aventura imperial?

Intuyo que la opinión pública rusa asumió y apoyó la “operación especial” para neutralizar supuestas amenazas desestabilizadoras (políticas, estratégicas y económicas) provenientes de Occidente a través de Ucrania. Ahora, luego un mes de enfrentamiento entre pueblos “unidos por la historia y la sangre”, han surgido divagaciones varias que imagino no

cuentan con respaldo mayoritario de la población rusa. A mi juicio, el trasfondo de esta situación lo da la dicotomía entre la nostalgia del Kremlin por activar un proyecto nacionalista/autoritario anclado en un pasado imperial que considera glorioso (retrotopía) y las esperanzas de un pueblo patriota que busca un futuro promisorio como República independiente y membresía en la Unión Europea (utopía). Una reflexión que condensa el sentimiento de

ambas sociedades ante un conflicto irracional que contradice el espíritu que debe presidir la agenda global en momentos de crisis y convulsión social. Pareciera que los sucesos del 2014, impulsados por una generación de jóvenes que hicieron historia, no hubieran sido asimilados suficientemente por Rusia a la hora de la planificación de un emprendimiento bélico que permite contrastar la indiferencia de la

El camino de Ucrania a la independencia siempre ha estado intimidado por la eventual reconstrucción de la Gran Rusia. Un temor ahora confirmado y quizás expandido en modo virtual.

población rusa con el heroísmo de la ucraniana ante un cuadro humanitario sobrecogedor.

¿Putin busca la incorporación de Ucrania a soberanía de Rusia o un Estado ucraniano plurinacional?

El Presidente Putin, al calificar esta aventura bélica de “especial” y avalarla como “operación de paz”, pretendió dejar en claro que su propósito no era anexionar Ucrania a Rusia, sino instalar un gobierno a afín a sus intereses y neutralizar la integración de ese país a la Unión Europea y la OTAN, amén de consolidar la toma de Crimea y el correspondiente libre acceso a las “aguas calientes” del Mar Negro. En otras palabras, un golpe táctico-político encaminado a reforzar la impronta rusa como actor influyente en la configuración del Nuevo Orden Mundial.

¿Pudo usted diferenciar a rusos de ucranianos durante su misión en ambos países?

Desde mi perspectiva, tienen más similitudes que diferencias debido al origen e historia común que atenúa cualquier disparidad identitaria dada por el idioma y la religión como factores distintivos y consustanciales de cada una. Por cierto, cuando se analiza las conductas y aproximaciones a este hecho trascendente, las contradicciones se amplían

y se engarzan con conceptos tales como Imperio, Civilización, Ortodoxia, que han unido y desunido a ambos pueblos desde el siglo IX. En definitiva, el camino de Ucrania a la independencia siempre ha estado intimidado por la eventual reconstrucción de la Gran Rusia. Un temor ahora confirmado y quizás expandido en modo virtual.

¿Cuáles son, a su juicio, las posibles salidas realistas a este conflicto?

La única salida es la negociación, asumiendo que la diplomacia no supo impedir la ocurrencia de una confrontación que venía insinuándose de manera evidente y peligrosa. Paradojalmente, habrá que recurrir a ella para solucionarlo y construir la paz con la ayuda de otras disciplinas. Luego, corresponderá abordar alternativas viables que deberá contemplar el rediseño de la estructura de seguridad europea que garantice la neutralidad de Ucrania, la implementación de los Acuerdos de Minsk II y una solución realista respecto Crimea. Asimismo, para disipar el cuadro de inestabilidad, indefensión e incertidumbre que afecta al escenario global, cabrá apelar conjuntamente al derecho, la defensa y la diplomacia, con miras a forjar una unidad de propósitos en beneficio real de la paz, la seguridad y el desarrollo sustentable.



ENTREVISTA PAZ ZÁRATE, EXPERTA EN SOLUCIÓN DE CONTROVERSIAS



Abogada de la Universidad de Chile, exalumna y exayudante de la cátedra de Relaciones Internacionales, máster en derecho internacional de la Universidad de Cambridge y doctoranda en la Universidad de Oxford, Paz Zárate es una reconocida experta en solución de controversias internacionales entre estados y estados e inversionistas. Entrevistada por RyP sobre el candente tema de la invasión a Ucrania, deja en claro su impacto en la relación Política-Derecho: “cada método soluciona aspectos del conflicto, pero ninguno los cubre todos, y no sería realista esperar que así sea”.

¿Qué se puede negociar y qué es innegociable entre Rusia y Ucrania?

En esta guerra existe una dimensión informativa o de propaganda marcada; por lo tanto, hay que contrastar los pronunciamientos de las partes y buscar los subtextos. De la parte ucraniana han habido distintas versiones sobre lo que es negociable. La oferta más probable sobre la mesa es la “neutralidad”, entendida como abandono de la aspiración a integrar la OTAN. Pero la aspiración a integrar la Unión Europea y ceder parte del territorio ucraniano (Crimea y/o Dombás) es, hasta ahora, innegociable. La razón de esta última negativa es el alto costo en vidas humanas que Ucrania está pagando –y seguiría pagando– por defender su integridad territorial. Adicionalmente, la salida del Presidente Zelensky no está sobre la mesa, pues su mandato es expresión legítima de la soberanía nacional y su liderazgo concita un masivo apoyo internacional, clave para la reconstrucción del país. Como contrapartida, si Rusia aceptara la salida de sus tropas del territorio ucraniano, no lo hará sin

ganancias: lo mínimo, además de la “neutralidad” de Ucrania, probablemente sea una porción de territorio.

Se ha destacado la condena generalizada de Naciones Unidas a Rusia. Además, la Corte Internacional de Justicia (CIJ) y la Corte Penal Internacional (CPI) están en movimiento. ¿Basta el derecho para solucionar este tipo de conflicto?

El derecho es la política por otros medios, y eso es particularmente cierto en el caso del derecho internacional que, guste o no, es el lenguaje sobre el cual se articula el diálogo entre los actores de la sociedad internacional, donde no existe un supraestado que monopolice el uso legítimo de la fuerza y ejerza rol de policía. Aún en ese contexto, el derecho ayuda a solucionar conflictos.

Todos los gobiernos deben evaluar su contribución al manejo de la crisis, y eso, por supuesto, incluye a Chile.

Ahora bien, la solución pacífica de controversias internacionales incluye métodos diplomáticos y legales, cada uno con objetos diferentes. Entre aquellos legales, hay procedimientos destinados a hacer efectiva la responsabilidad del Estado (CIJ), y

otros que intentan hacer efectiva la responsabilidad personal de quienes cometen crímenes de guerra, lesa humanidad y de agresión (CPI y otros tribunales). En los métodos diplomáticos, hemos visto intentos de buenos oficios, llamados a mediación, y quizá haya otros para que se realicen misiones de fact-finding. No tengo duda de que, habiendo tantos mecanismos en movimiento, con un empuje inaudito de la comunidad internacional, el derecho y la política actuarán de la mano para intentar poner fin al conflicto y para que no haya impunidad frente a los crímenes cometidos. Empero, cada método soluciona aspectos del conflicto: ninguno los cubre todos, y no sería realista esperar que así sea.

La existencia de un mediador, ¿es un requisito sine qua non para terminar el conflicto? En ese sentido, se habla de que China, Turquía o incluso Israel puede jugar ese rol. ¿Son buenos candidatos?

La mediación es sólo uno de diversos métodos diplomáticos de solución de controversias que involucran la intervención de un tercero. Hasta hoy, Turquía e Israel, en los hechos, han ejercido buenos oficios, estimulando a las partes del conflicto a la negociación, pero sin participar de la misma. En la conciliación o mediación, en cambio, las partes en conflicto presentan la disputa a un tercero que facilita la negociación y participa de ella y eventualmente de la elaboración de propuestas. Para el rol de mediador, Ucrania ha propuesto a la Santa Sede, que tiene experiencia exitosa en una mediación que evitó un conflicto armado, entre Chile y Argentina por el Beagle. Respecto a China, ha dado señales diversas e incluso contradictorias. La inteligencia occidental ha advertido supuestas peticiones rusas a China para asistencia económica y militar: no puede descartarse la veracidad de estos reportes. Sin embargo, es improbable que China asuma el rol de mediador, pues en cuanto autocracia el no colocarse al centro de un escrutinio mundial favorece su propio interés.

En sus análisis usted ha señalado que la invasión de Rusia está reconfigurando el orden mundial. ¿En qué sentido?

Putin inició esta guerra con una narrativa que reivindica el Imperio, para que Rusia recupere el estatus de superpotencia en lo económico y en lo militar. Pero en sus cálculos no contaba como respuesta con la resistencia de Ucrania, la unidad de Occidente y el apoyo entregado en lo militar y en otros aspectos, y finalmente con el inesperado fortalecimiento de la Unión Europea y de la OTAN. Estos errores de cálculo gatillarán nuevas dinámicas en la comunidad internacional en beneficio de la democracia liberal, más allá de la salida concreta al conflicto armado.

¿Qué rol puede jugar América Latina y, en particular, Chile, en este conflicto?

América Latina debe hacer gestos concretos de apoyo al sistema multilateral vigente y esto significa participar de las sanciones a Rusia. Hay distintas formas de hacerlo: algunas son meramente simbólicas, y otras son más significativas. La decisión de Chile de excluir a empresas rusas de armas en la Feria Internacional del Aire y del Espacio (FIDAE), por ejemplo, es un punto de partida; pero no es suficiente, sobre todo a la luz de los más recientes reportes de los crímenes de guerra cometidos por Rusia en Ucrania, como en Bucha. Adicionalmente, no obstante nuestro problema migratorio regional a raíz de la situación en Venezuela —y consecuente crisis humanitaria—, la acogida de refugiados ucranianos debe ser considerada. Todos los gobiernos deberán evaluar una contribución al manejo de la crisis originada por el desplazamiento forzado de millones de ciudadanos ucranianos, que es el mayor fenómeno de esta naturaleza habido desde la Segunda Guerra Mundial. Eso, por supuesto, incluye a Chile.

EL DERECHO INTERNACIONAL Y LA GUERRA EN UCRANIA

CATALINA FERNÁNDEZ CARTER

Académica de Derecho Internacional, U. De Chile



La invasión rusa a Ucrania, que comenzó el 24 de febrero de 2022, ha captado el interés de la opinión pública desde sus inicios. La crisis humanitaria, el flujo constante y creciente de refugiados, los ataques y bombardeos a ciudades como Kiev, Mariupol, Járkov, y las negociaciones entre ambos Estados se han tomado la agenda noticiosa.

En ese contexto de brutalidad, preguntarse por el rol que puede tener el derecho internacional parece fuera de lugar. Un antiguo aforismo atribuido a Cicerón indicaba que cuando las armas hablan, las leyes callan (*inter arma enim silent leges*). Así, la guerra se presenta como una suspensión del Estado de Derecho, en que conductas como bombardear, destruir e incluso matar se encuentran autorizadas.

Sin embargo, hace más de 150 años, el derecho internacional cuenta con un área específica que, precisamente, busca regular la guerra y limitar sus efectos: el derecho internacional humanitario. Esta área —de poco conocimiento en Chile— cuenta con una amplia y sofisticada regulación que busca limitar los efectos de los conflictos sobre las personas más vulnerables (civiles, enfermos, heridos, prisioneros de guerra), como también restringir los métodos y medios de combate que pueden emplearse.

El derecho internacional humanitario contiene una serie de reglas relevantes para el análisis de este conflicto, de las cuáles dos cobran especial relevancia. Primero, el principio de distinción, que exige a ambas partes distinguir entre personas y bienes civiles, por una parte, y objetivos militares, por otra, dirigiendo sus ataques exclusivamente contra estos últimos. Segundo, el principio de proporcionalidad, que requiere evitar ataques que, incluso cumpliendo con

el principio de distinción (por tanto, dirigidos contra un objetivo militar, como un regimiento o un centro de almacenamiento de armas), puedan tener efectos excesivos sobre la población civil (por ejemplo, contra personas o bienes civiles que estén en la zona cercana).

La invasión de Rusia a Ucrania presenta especiales desafíos en ese sentido. Por una parte, la participación de civiles como combatientes —en muchos casos de manera voluntaria, aunque en otros como consecuencia de un reclutamiento forzado— ha generado amplios debates. La prensa se ha llenado de relatos de antiguos profesores, músicos, periodistas o funcionarios públicos que ahora se encuentran patrullando las calles con fusiles AK-47, o elaborando bombas molotov. En general, el derecho internacional permite a Rusia atacar a individuos que, aunque fueran previamente civiles, se han incorporado a las Fuerzas Armadas de Ucrania o a sus grupos relacionados. Sin embargo, aquellos que no integran formalmente dichas fuerzas están sujetos a una regulación distinta, y eso dificulta la aplicación del principio de distinción.

Por otra parte, los ataques y bombardeos en zonas urbanas se ha traducido en una serie de atentados que difícilmente cumplen con el principio de proporcionalidad, al generar graves efectos para la población civil de la zona. Según ha reconocido el Comité Internacional de la Cruz Roja, la urbanización de la guerra es uno de los principales desafíos de los conflictos modernos, que requiere que las partes tomen una serie de precauciones para evitar los efectos nocivos del conflicto armado sobre los civiles. Este primer mes ha dado lamentables ejemplos de lo que ocurre cuando dichas precauciones no se adoptan.

Los crímenes de Rusia no prescriben, y la correlación de fuerzas en un país puede variar mucho en los años venideros.

En paralelo al desarrollo de las hostilidades, el derecho internacional muestra su resiliencia, con una activación inédita de diversas jurisdicciones internacionales. Los últimos días de febrero, el Fiscal de la Corte Penal Internacional informó su decisión de abrir una investigación sobre presuntos crímenes que han tenido lugar en Ucrania desde 2013, incluyendo también la invasión en curso. Hace algunas semanas, la Corte Internacional de Justicia ordenó medidas provisionales, incluyendo la suspensión de las operaciones militares, y una decisión similar había sido adoptada por la Corte Europea de Derechos Humanos los primeros días de marzo. Al mismo tiempo, varios países han informado su decisión de iniciar investigaciones criminales por los hechos, basadas en el principio de jurisdicción universal.

Hasta ahora, dichas iniciativas no han sido exitosas en lograr el retiro de las tropas rusas, aunque es posible que impacten las negociaciones en curso. Las máximas autoridades rusas enfrentan ahora el riesgo de una persecución penal, y eso puede influenciar las decisiones que sean tomadas en adelante. Si bien no es probable que aquello tenga lugar de manera inmediata, tales persecuciones no pueden descartarse en el futuro. Después de todo, estos crímenes no prescriben, y la correlación de fuerzas en un país puede variar mucho en los años venideros.



DE LA COACCIÓN A LA COERCIÓN: UN CAMBIO EN LA ESTRATEGIA RUSA EN UCRANIA

CRISTIÁN LAUREANI

Teniente Coronel, Jefe de Estudios Academia de Guerra



El pasado 24 de febrero Rusia inició una ofensiva a gran escala sobre Ucrania. De acuerdo con lo expresado por representantes del Kremlin, el objetivo político perseguido era lograr la anexión de Crimea, el reconocimiento de la independencia del Donbass y la concreción de la neutralidad de Ucrania, que evite su futura integración a la OTAN.

Para alcanzar dicho objetivo, inicialmente, Rusia ejecutó una estrategia de *coacción*. No obstante, producto de las dificultades enfrentadas en la primera semana de operaciones, el Kremlin decidió algo poco común: modificó su aproximación a una estrategia de *coerción*.

Desde una perspectiva clásica, los Estados emplean la fuerza para vencer a su adversario a fin de lograr su rendición incondicional. En términos concretos, según esta postura, los Estados buscan alcanzar sus objetivos políticos a través de la *coacción*. Lo anterior es ratificado por Clausewitz, quien a comienzos del siglo XIX afirmó que “la guerra es un acto de fuerza para imponer la propia voluntad al oponente”, considerando que, para lograr tal propósito, se requiere destruir la fuerza enemiga, para así conquistar su territorio y de esta forma, quebrantar su voluntad de lucha.

Más tarde, siguiendo las experiencias de los conflictos del siglo XX, algunos estudiosos de la guerra concluyeron que la fuerza militar no solo puede ser empleada para coaccionar en los conflictos bélicos. En plena Guerra Fría, Thomas Shelling señaló que el

instrumento militar puede ser utilizado también para ejercer *coerción* sobre el oponente, es decir, para presionar a la contraparte mediante una amenaza, en el marco de un proceso de negociación diplomática. De esta forma, se amplía el uso de las capacidades militares, las que pueden ser utilizadas entonces, no sólo en la guerra, sino también en la paz, evitando así un desenlace violento.

Esta nueva estrategia ha cambiado el foco de la acción militar, priorizando el daño a la población civil por sobre el componente bélico del oponente.

El modelo planteado de *coerción-coacción* es modificado por Putin, quién invierte esta relación en la Guerra de Ucrania, tal como lo hiciera Hitler durante la II Guerra Mundial, en la fracasada Batalla de Inglaterra.

Al inicio de la invasión, Rusia empleó su poder para destruir la fuerza ucraniana y conquistar una serie de objetivos militares al este del río Dnieper. Lo anterior, confirma que la estrategia militar seleccionada por los rusos buscaba ejercer *coacción* sobre Ucrania, a objeto de imponer a este país los términos de su objetivo político.

Sin embargo, a días de iniciada la ofensiva, los elementos del ambiente estratégico cambiaron. Ucrania mostró una resistencia superior a la esperada, Rusia no fue capaz de alcanzar la superioridad del aire, las fuerzas del Kremlin evidenciaron graves problemas logísticos y Occidente reaccionó, imponiendo severas sanciones económicas a Moscú.

Luego de una semana de guerra y al constatar que la estrategia de *coacción* fracasaría, Rusia comienza un proceso de diálogo, para concertar un alto al



fuego que termine con la catástrofe producida por el conflicto. Dicho proceso de negociación generó las condiciones para que las fuerzas rusas ejecutaran una pausa operacional y de esta manera se replanteara la estrategia del presidente Putin.

En consecuencia, a partir de la segunda semana de la ofensiva, se evidencia un cambio en la aproximación estratégica rusa. El instrumento militar es empleado para cercar las grandes ciudades, evitando así, los enfrentamientos directos con las fuerzas ucranianas. De esta forma, se expone menos a la fuerza propia, pero se genera más daño a los civiles, constituyendo una clara violación al derecho internacional.

Lo expuesto ha dado paso a una lógica de asedio, buscando afectar al liderazgo, infraestructura, elementos esenciales y población de Ucrania, siguiendo el modelo estratégico de coerción establecido por John Warden, durante la Primera Guerra del Golfo Pérsico. En vez de imponer un resultado definitivo,

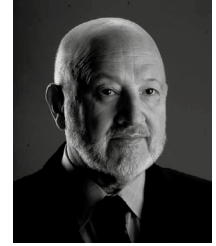
mediante la coacción, esta nueva estrategia busca presionar a Ucrania mediante la coerción, para que firme un acuerdo que permita alcanzar el objetivo político de Rusia.

En suma, los hechos demuestran la amplitud de opciones que entrega al poder civil el empleo de la fuerza militar, abarcando medidas de coerción y coacción. Normalmente, la coerción se emplea antes de la coacción, haciendo que la amenaza de emplear la fuerza evite la guerra. Sin embargo, en Ucrania estaría ocurriendo lo contrario: la coerción, en términos de amenaza, es empleada para demostrar cuánto daño más se puede causar, específicamente en contra de civiles inocentes. Lamentablemente, esta nueva estrategia ha cambiado el foco de la acción militar, priorizando el daño a la población civil por sobre el componente bélico del oponente. Es de esperar que esta nueva realidad, que ya ha fracasado en el pasado, no se transforme en costumbre y así se evite el sufrimiento innecesario de la población.



POSDATA DESDE
NEW YORK

BIDEN: ÉXITOS RECONOCIDOS FUERA, CRITICADOS EN CASA



JUAN C.
CAPPELLO

Se atribuye a Mark Twain esa frase que dice que la Historia puede no repetirse, pero que siempre rima. En la madrugada de Febrero 24, 2022, 150 mil tropas rusas invadieron Ucrania. Este acto imperialista ordenado por el Presidente ruso, Vladimir Putin, contiene toques de nazismo que riman con el recuerdo histórico de un líder llamado Hitler en el preámbulo de la II Guerra Mundial.

Después de 50 días, ancianos y niños, hombres y mujeres, civiles y militares han perecido en el conflicto. Cuatro millones de ucranianos han sido forzados a emigrar a países que los han albergado. La resistencia patriótica de Ucrania, especialmente de su Presidente, Volodymyr Zelensky, sorprendió a los invasores. Se calculan –según estimaciones de la OTAN– unas 40 mil bajas, militares rusas entre muertos, heridos y aprehendidos mientras la resistencia local continúa con el apoyo de naciones amigas –especialmente de Estados Unidos, los países de la Unión Europea y de los miembros OTAN. Los abusos y la criminalidad en Ucrania emulan lo que Stalin y su Unión Soviética hicieron, al invadir Finlandia, en 1939. Más consonancia histórica como sugerida por Mark Twain. Todo lo anterior, en un ambiente global preocupante de que el conflicto ocasionado por Putin y sus afanes expansionistas pueda transformarse en enfrentamientos nucleares.

Indicaciones actuales señalan que el involucramiento del Presidente Joseph Biden, para obstaculizar (y, eventualmente, detener) la invasión a Ucrania, rinde frutos. El Mandatario empujó sanciones y restricciones internacionales para castigar al Kremlin. Impulsó

reuniones de los líderes OTAN, Unión Europea y del grupo G7 para reforzar la importancia económica y militar que las Democracias occidentales representan para Rusia en un mensaje claro para Putin y su Corte. En Naciones Unidas, 141 países votaron en esa dirección. Se abstuvieron 35 naciones –incluyendo China, aliado ruso “sin límites”, acorde al Presidente Xi Jinping. Sólo Bielorrusia, Corea del Norte, Eritrea y Siria se opusieron en el sufragio.

En Estados Unidos, donde se vive un momento de profunda polarización política y social, el Presidente obtuvo apoyo bipartidista para establecer sanciones económicas a Rusia, para ayudar a Ucrania sin poner botas en terreno o establecer una no *fly-zone* sobre ese país, con conciencia clara del peligro de crear un enfrentamiento bélico sin precedente que significarían movidas como ésas. Al redactar esta nota comenzaban las conversaciones, en Turquía, para terminar el conflicto con resultados iniciales mixtos. Empero, el diálogo entre contrincantes siempre es un paso adelante.

Fuera de Estados Unidos, el liderazgo demostrado por Biden en la lamentable conflagración ha generado reconocimientos. Pero esto no ha repercutido en lo doméstico. Los medios sociales pro-Trump, grupos extremistas, miembros “progresistas” en su propio Partido Demócrata han censurado el involucramiento del país en la crisis. Claman que esto posterga soluciones a problemas internos como una inflación a niveles no experimentados en 40 años, inmigración ilegal masiva, violencia callejera con armas de fuego, desigualdades económicas y sociales

Parafraseando a Mark Twain, el panorama político actual rima con lo que reflejaron las encuestas en la elección del Presidente Truman en 1948.

todo acrecentado por el cansancio humano luego de casi tres años de la pandemia. Esos son temas candentes sin duda. Pero que parecen ser utilizados para fines políticos por sectores que creen en un aislamiento preferencial para esta Nación cuando conviene. Como 2022 es un año electoral trascendente, ellos creen que conviene ahora.

Ellos ven ventajas electorales en el precio de la gasolina mañana por sobre el riesgo de un conflicto nuclear o de esfuerzos imperialistas de Putin y de Xi con potenciales consecuencias serias para todo el mundo.

Lo anterior se refleja en encuestas recientes. NBC reportó a fines de marzo un 70% de “falta de confianza en la habilidad presidencial para lidiar con la invasión rusa en Ucrania”, mientras sólo un 40% aprobaba de su performance en general. Son los peores resultados desde que Biden asumiera su cargo.

Retornando a Mark Twain, el panorama político actual rima con lo que indicaran las estadísticas previas a las elecciones en 1948. Desastre demócrata. Derrota para Truman. En 2022 no hay comicios presidenciales. El resto está por verse.

IN MEMORIAM MADELEINE ALBRIGHT (1937-2022)

Durante la II Guerra Mundial, su familia debió emigrar a Inglaterra. Esa fue una de las experiencias que la transformaron en fuerza trascendente en la lucha internacional por libertad, democracia y derechos humanos alrededor del mundo.

– Bill Clinton

Al conocerse el reciente fallecimiento de Madeleine Albright (cuyo nombre original es Marie Jana Korbel, nacida en Checoslovaquia), diplomática, académica y autora notable, politóloga y líder en Derechos Humanos, esas palabras del ex-Presidente Clinton reflejaron un sentimiento global recordando a quien fuera la primera Secretaria de Estado en la historia de los Estados Unidos. Entre muchos otros logros, luego del desmembramiento de la ex-Yugoslavia bajo el Mariscal Tito, Albright fue quien impulsara la creación de la coalición internacional que puso fin al genocidio en los Balcanes. También ella jugó un rol primordial en la expansión de OTAN.

Tal como señaló Clinton, la ocupación nazi forzó su inmigración a Inglaterra hasta el cierre de la II Guerra Mundial. Pocos años después, el golpe de estado (1948) en la Checoslovaquia de entonces (propulsado por la Rusia Stalinista) forzó una nueva emigración familiar. Esta vez a EE.UU. Para siempre.

En algo personal –que ella describió frecuentemente en reuniones y luego en sus memorias–, debieron transcurrir decenios para que Madeleine Albright descubriera un secreto familiar: su ancestro judío. Tres de sus cuatro abuelos habían sido asesinados en campos de concentración nazi, algo que ella ignorara por la mayor parte de su vida.

Madeleine Albright. Pérdida sensible. Su amiga muy cercana –la gran actriz y cantante, Barbra Streissand– resumió su legado: “El mundo necesita más personas como Madeleine. Siempre quiso conectarse con individuos de todos los senderos de la vida para construir un mundo mejor basado en experiencias diversas”.

JCC



**POSDATA DESDE
BERLÍN**

ALEMANIA FRENTE A LA GUERRA



**HEINRICH
SASSENFELD**

La desconfianza internacional hacia Alemania después de la II Guerra Mundial tuvo dos ejes principales: lo militar y lo económico. Inicialmente sin FF.AA. propias y siempre bajo el alero y control de EE.UU. y la OTAN, Alemania no tuvo un gasto militar alto. Tomó posiciones casi pacifistas y por ejemplo no participó activamente en la guerra contra Irak. La participación en el conflicto entre Serbia y el Kosovo se explicó con la necesidad de evitar un genocidio, una repetición de Auschwitz. Las exportaciones de armas excluyeron a países con graves tensiones o en guerra. En lo económico se pensó controlar a Alemania mediante la formación de la Unión Europea. Pero la fortaleza competitiva del país llevó rápidamente a su superioridad inmensa y a la búsqueda de la ampliación del comercio más allá de la región. El fin de la Guerra Fría y la unificación facilitaron el acceso a los mercados de Europa del este y Rusia. Durante las últimas dos décadas, Vladimir Putin fue considerado un confiable socio comercial. Se ningunearon posibles ambiciones de la recuperación de una Rusia más amplia. Angela Merkel se puso dudosa después de la anexión de la Crimea, pero se priorizaron las oportunidades económicas.

La comodidad para Alemania en ambos campos ya tuvo los primeros bemoles durante la administración de Donald Trump. Él insistió que los miembros europeos de la OTAN deberían hacer un aporte financiero mucho mayor a la defensa. De alguna manera dejó dudas en cuanto a la determinación de EE.UU. de ayudar a Europa en casos de conflicto. La invasión rusa en Ucrania frente a las narices de dicho continente probablemente cambiará los escenarios geopolíticos completamente. En principio, los líderes alemanes insistieron en seguir dialogando con Putin

para encontrar una solución diplomática. Al pasar los días, el nuevo gobierno y la población alemana empezaron a aceptar los crecientes peligros militares para los países miembros de la OTAN. El canciller socialdemócrata Olaf Scholz –en concordancia con los ministros ecologistas– ya decidió que habrá un presupuesto militar adicional de 100 mil millones de Euros para aumentar el potencial de disuasión. Al abandonar una posición más pacifista y “neutra” esperar una mayor unificación de la política internacional y militar de la Unión Europea. Crece la opinión de que las doradas décadas de sistemas democráticos automáticos pasaron y que se van a tener que defender los valores intrínsecos respectivos. Para Ucrania misma, la posición europea no es muy favorable. Una intervención militar directa en el territorio ucraniano llevaría probablemente a una guerra mundial. Por lo tanto, la ayuda a este país se limita a la entrega de armamento contra tanques y misiles.

Paralelamente, Europa ya siente los impactos económicos del conflicto. Alemania lleva una carga importante, dado que un gasoducto directo desde Rusia al país no se va a activar por tiempos indeterminados. Dificultades en el abastecimiento energético y precios inflacionarios están a la orden del día. Un nuevo flujo de migración superará con creces lo conocido en las crisis de años anteriores. Hay estimaciones de que diez millones de ucranianos quisieran pedir asilo en la Unión Europea. Pero a los países miembros no le queda otra que ponerse de acuerdo en cómo distribuir esta carga, si quieren que Europa juegue un rol importante en este mundo cambiado.



**POSDATA DESDE
CARACAS**

CARACAS, MOSCÚ, WASHINGTON. UN TRIÁNGULO VICIOSO



**MILOS
ALCALAY**

Las posiciones agresivas de Nicolás Maduro son conocidas. Más de un país –aliado o no– han recibido sus insultos por no adoptar una posición incondicional con su Régimen. No entiende que es difícil justificar las graves violaciones de lesa humanidad o esconder el drama que sufren más de 6 millones de refugiados venezolanos que escapan para poder sobrevivir.

En el caso de Ucrania, las posiciones oscilantes y contradictorias asumidas por el régimen de Maduro son difíciles de entender. En un momento de profunda preocupación mundial, el oficialismo demuestra la pérdida de la brújula geopolítica, debido a las constantes y sorpresivas piruetas bolivarianas. El 24 de febrero, cuando se inició la invasión militar rusa, ésta fue rechazada de inmediato por el G7, la OTAN, la Unión Europea, la Asamblea General de la ONU, la OEA y la inmensa mayoría de parlamentos del mundo. Maduro, tras pronunciar las conocidas arengas antinorteamericanas, expresó su respaldo categórico a Rusia. Para no dejar dudas, llamó por teléfono a su amigo Vladimir Putin para expresarle su apoyo irrestricto a la intervención militar contra las fuerzas nazis de Ucrania, sin tener en cuenta que este país está dirigido por un Presidente judío, sobreviviente del holocausto nazi.

Ese apoyo incondicional a Putin –muy publicitado por la prensa oficial rusa– se hizo para no dejar dudas sobre la clara solidaridad, ya que en el tablero de votación de la Asamblea General, Venezuela no pudo consignar su voto por falta de pago de las cuotas adeudadas a la ONU. Con la llamada telefónica, el oficialismo informaba que asumía la misma posición incondicional expresada en la votación por países de tanta credibilidad como Bielorrusia, Corea del Norte y Siria.

La historia no termina allí. Cuál no sería la sorpresa, cuando poco tiempo después, Maduro recibe con bombos y platillos en el Palacio de Miraflores a una delegación norteamericana de nivel medio. Acompañan al Jefe de Estado, el Presidente de la Asamblea Nacional y la Vicepresidenta de Venezuela. Para evidenciar su agrado con la visita del Imperio, Maduro lo hace rodeado de banderas de los dos países, y se pronuncia de manera emocionada sobre lo lindas que se ven. A raíz de esa reunión, libera a norteamericanos detenidos injustificadamente, anuncia que reanudará el diálogo con la oposición en México y cambia su discurso sobre Ucrania, para propiciar esta vez el diálogo, la negociación y la búsqueda de la Paz.

El tercer capítulo de esta novela es el viaje de la Vicepresidenta Delcy Rodríguez acompañada por el Canciller Félix Plasencia a Turquía, en plena reunión de negociación del Canciller Sergei Lavrov con su homólogo de Ucrania en el II Foro de Antalya. En la reunión Venezuela-Rusia ambas partes aseguran en un comunicado conjunto que condenan las medidas coercitivas unilaterales.

Con esa diplomacia tipo zigzag, se concreta un triángulo vicioso, muy alejado de una posición seria de Estado. Con ello, no podrá convencer a los rusos de su lealtad incondicional, ni mucho menos a los norteamericanos de su identificación con la Paz. Hasta la diplomacia de Cuba, de Nicaragua y –por supuesto– de China ha sido más coherente y cautelosa.

Por lo señalado, sería triste que la opinión pública identificara esos malabarismos diplomáticos con la célebre afirmación de Cantinflas: No estamos ni a favor ni en contra, sino todo lo contrario.

CHINA: MOMENTO DE LA DIPLOMACIA EN CÓDIGO SUIZO

JACK DE MIRANDA

Vladimir Putin hizo todo lo posible para evitar enfrentarse a Occidente, pero fracasó en el intento y optó por llevar la política a los medios más extremos de la violencia armada.

Occidente no entendió que toma años modificar la cultura estratégica de un Imperio, aunque esté en decadencia... y sí, nos referimos a la Rusia zarista, devenida en Unión Soviética y Comunidad de Estados Independientes. Esta última surgió en 1991, luego de la disolución de la URSS. Entre otros países alberga Ucrania, uno de los estados fundadores de la iniciativa, aunque participante de facto, porque nunca ratificó el acuerdo.

Y aunque cambien las formas de organización política de los Estados en torno a Moscú, el Kremlin se las ingenia para mantener satélites que proveen una base de apoyo en Europa Oriental. Es que la geografía no cambia y las llanuras al Oeste de los Urales constituyen una amplia planicie que hace vulnerable al centro político ruso. Napoleón y Hitler comprobaron en terreno la situación y dejaron amplias lecciones para la historia... que algunos recogen y otros no. Hoy la vida en Europa sería distinta si se tomara en cuenta el pensamiento estratégico.

En síntesis, estamos ante un ejercicio de geopolítica pura, con una amplia cuota de pragmatismo político... o realismo aplicado. La lógica de este nuevo zar: frenar el avance, detener la amenaza.

En este contexto, China hará lo que mejor sabe hacer: Diplomacia. Probablemente muchas lecciones se puedan extraer de los altos oficios de Pekín en los años venideros. Porque claro, solo los ingenuos que leen exclusivamente prensa norteamericana pensarán que a Rusia “no le quedan más de diez días de suministros”.



Algunas alarmas se encendieron cuando la prensa recordó la visita de Putin a China, el 4 de febrero, días antes de la invasión a Ucrania. En la ocasión, los mandatarios firmaron una quincena de acuerdos, declararon que la amistad entre ambos países no tenía fronteras, expresaron su oposición a una nueva expansión de la OTAN, manifestaron su rechazo al AUKUS (alianza asiática de seguridad integrada por Australia, EE.UU y Reino Unido), Rusia declaró que Taiwán forma parte del territorio chino... en fin.

Difícil saber si es que Vladimir Putin adelantó a Xi Jinping la información de la acción militar, o si existió un acuerdo secreto que facilitase las operaciones bélicas. Sí podemos deducir que el líder ruso tenía clara conciencia que las sanciones económicas llegarían y que en solitario sería muy difícil enfrentar los mercados. En este cuadro es fácil especular respecto a que China pudiera cumplir un rol de facilitador de transacciones, un juego neutral por el cual Suiza se hizo famoso en la II Guerra Mundial.

Desde otro ángulo, en lo concreto, una serie de inversores chinos apostó por las empresas que comercian con Rusia, llegando incluso a elevar artificialmente el valor de acciones de varias compañías. Por otra parte, fuentes de la cancillería china desmarcaron a Pekín de la crisis en Ucrania y expresaron el deseo que las sanciones no afecten a su país. También anunciaron que nunca atacarían a Ucrania y que sí la ayudarían, económicamente.

Si bien Rusia y China comparten el interés estratégico de desafiar a Occidente, y en definitiva el actual orden mundial, la banca del gigante asiático no puede perder el acceso a los dólares y la industria china no puede privarse de la tecnología estadounidense. En consecuencia, se estima que China intentará mantener un delicado balance entre EE.UU. y Rusia.

AMÉRICA LATINA FRENTE A LA GUERRA

**ARIELA RUIZ
CARO**

Investigadora peruana,
economista de CLACSO y
columnista diario La República



Un mes después de que el presidente Putin decidiera invadir Ucrania mediante una “operación militar especial”, el impacto económico es creciente a nivel global. Las sanciones impuestas a Rusia están poniendo en peligro la recuperación económica tras la pandemia y pueden tener consecuencias sobre las cadenas de suministro, la energía, el transporte y las operaciones financieras globales. El incremento de los precios de la energía, los alimentos y fertilizantes impulsan la inflación a niveles no vistos en décadas, lo que está dando lugar a aumentos de las tasas de interés, que frenarán el crecimiento económico. Tanto el FMI como la ONU han reducido sus pronósticos de crecimiento en todas las regiones del mundo.

A pesar de que América Latina y el Caribe no es ajena a este fenómeno de estancación, su dirigencia política carece de iniciativas proactivas conjuntas para enfrentar la ola que viene. Durante las últimas décadas la región ha perdido relevancia como actor político en el plano internacional. En años recientes ha permitido la injerencia del gobierno estadounidense para desactivar la UNASUR (2019) y reemplazarla por una entelequia denominada Foro para el Progreso e Integración de América del Sur (PROSUR). No impidió que el candidato nominado por el expresidente Trump, Mauricio Claver Carone –su asesor de Seguridad Nacional para asuntos Latinoamericanos–, se convirtiera en presidente del BID en 2020, rompiendo la tradición de que este fuera latinoamericano. Tampoco respaldó la propuesta de India y Sudáfrica para liberar las patentes de las vacunas contra la Covid-19 en el marco de la OMC, como sí lo hizo la Unión Africana que agrupa a los 56 países de ese continente.

En su posicionamiento frente a la guerra en Ucrania hay algunas coincidencias: todos la han condenado y ninguno ha votado en contra de las resoluciones de la

OEA o de la Asamblea General de la ONU. La mayoría las ha respaldado y un número menor se ha abstenido por considerar que en ellas no se evalúan los factores –progresiva expansión de la OTAN hacia las fronteras de la Federación de Rusia– que han conducido al uso de la fuerza.

En este escenario que afecta severamente la seguridad energética y alimentaria, la región podría respaldar las iniciativas de mediación de gobiernos o actores aceptados por los contrincantes. El 7 de marzo, el ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, dijo estar “dispuesto, si es necesario y junto a la comunidad internacional, a llevar a cabo la mediación necesaria cuando haga falta”. China mantiene buenas relaciones comerciales con Ucrania, le ha remitido ayuda humanitaria y también tiene ascendencia sobre Rusia, con la que ostenta fuertes vínculos económicos y estratégicos.

Días antes, el gobierno ucraniano solicitó la intermediación del gobierno chino, que fue apoyada por el jefe de la diplomacia de la Unión Europea, Josep Borrell: “No hay alternativa. No podemos ser nosotros los mediadores. Y no puede ser Estados Unidos. ¿Quién si no? Debe ser China”, señaló. La CELAC no se pronunció al respecto.

Detrás de la muerte y la devastación económica que está dejando esta guerra, hay una pugna por el poder en la reconfiguración de un nuevo orden multipolar. El presidente Biden ha reconocido que “estamos frente a un nuevo orden internacional y tenemos que dominarlo”. Hoy más que nunca hace falta una voz latinoamericana que, desde la equidistancia, defienda la paz en lugar de seguir mecánicamente las decisiones de las grandes potencias, que no son ajenas a los intereses de la industria armamentista de sus respectivos países.

EMPRESAS Y MARCAS MUNDIALES CIERRAN SUS PUERTAS EN RUSIA

MICHAELA LAGOS HARTARD

Tras la invasión a Ucrania, Rusia se ha convertido en el país más sancionado del mundo. Desde el 22 de febrero, ha soportado más de 2.700 nuevas sanciones (superando a Irán). La mayoría de estas provienen de Suiza, aplicando un total de 568, seguida por la Unión Europea con 518. Pero no sólo las sanciones han afectado a Moscú. Diversas empresas y marcas multinacionales han cortado, suspendido o disminuido considerablemente sus negocios en el país. Tres meses después de la caída del Muro de Berlín, la inauguración del primer restaurante McDonald's en la Plaza Pushkin de Moscú representaba toda la apertura internacional que Mijaíl Gorbachov buscaba. Su reciente cierre causó temor a especialistas que ven cómo las salidas de grandes compañías extranjeras están llevando a Rusia de vuelta a la URSS. A continuación, algunas de ellas.



MUJERES EN LA GUERRA

CATHERINE PARADA CÁCERES Y KATTYA POVEDA SOTO

El éxodo ucraniano es el más alto registrado en Europa desde la II Guerra Mundial. El Alto Comisionado ONU para los Refugiados, Filippo Grandi, afirma que 10 millones de ucranianos han abandonado el país, rumbo a países aledaños como Polonia, Moldavia, Hungría, Rumania y Eslovaquia.

El presidente Volodimir Zelenski, tras aplicar la Ley Marcial y reclutar ciudadanos aptos para cooperar en la defensa contra la invasión rusa, anunció que los hombres entre 18 y 60 años tienen prohibido salir del país. Pareciera que, dentro de ese perfil de ciudadanos, las mujeres han quedado al margen. Es que poco se habla del gran porcentaje de mujeres que permanece en Ucrania, formando parte de la resistencia o de la Organización Humanitaria. Por ejemplo, una de las bibliotecas municipales de Lviv funciona como un centro textil de redes de camuflaje para el Ejército, siendo mujeres la mayoría de sus voluntarios.

Destacable es la historia de Anna Ivancik y Anastasia Vinislavska, enfermeras ucranianas especializadas en primeros auxilios, que hoy son voluntarias alistadas en el Ejército. Ambas lucharon en el conflicto que estalló en la región del Donbass en 2014, cuando

Rusia anexionó la península de Crimea. Sin embargo, cuestionan que esto suceda como regla general. Al respecto, Vinislavska señala que, además de no permitir a las mujeres estar en tareas de inteligencia o ser francotiradoras, había una lista de 450 profesiones prohibidas para las mujeres. Por ejemplo, en minería, conducción de metro, entre otros. En 2018 esta lista fue eliminada y “la mujer de Ucrania puede ser ahora quien quiera”.

Según el Banco Mundial, de los 44 millones de habitantes en Ucrania, aproximadamente 23 millones son mujeres. Para la Primera Dama del país, Olena Zelenska –que ha elogiado a las mujeres combatientes–, estas estadísticas ahora tienen un nuevo significado, pues demuestran que la resistencia tiene también una cara femenina. Además, en 2020 las mujeres sumaban más del 15% de las Fuerzas Armadas.

El caso ucraniano demuestra que el rol de la mujer en los conflictos bélicos no debiera estar limitado a espacios de cuidados, sin riesgo propio. Ahora son protagonistas en la defensa del país y su presencia es considerada fundamental.





DICHOS Y HECHOS DEL 8 DE MARZO EN CHILE

GOBIERNO SALIENTE DE SEBASTIÁN PIÑERA	GOBIERNO ENTRANTE DE GABRIEL BORIC
<p>En el Palacio de La Moneda el presidente Sebastián Piñera y la Primera Dama Cecilia Morel encabezaron una ceremonia (#AvanzamosEnIgualdad) a la cual asistieron la Ministra de la Mujer Mónica Zalaquett y otras autoridades.</p>	<p>Las futuras ministras Izkia Siches, Camila Vallejo y Antonia Orellana realizaron anuncios en materia de género que serán ejes del futuro gobierno del presidente electo Gabriel Boric.</p>
<p>Durante el acto, el mandatario y la primera dama recordaron a las mujeres víctimas de violencia, a las que sufren en Ucrania y Afganistán. Además, se realizó un balance de la gestión del gobierno en materia de género.</p>	<p>El presidente Boric señaló que “el ser un gobierno feminista significa cambiar la manera en la cual nos relacionamos, con la cual vemos el mundo, que ha estado demasiados siglos contada por hombres”</p>
<p>Cecilia Morel señaló al inicio de su intervención: “aún vivimos en una sociedad hostil para muchas mujeres, que no logra la eliminación de todo tipo de violencia de género y donde el cambio cultural que se exige para ello avanza, pero no con la urgencia que se requiere”.</p>	<p>Camila Vallejo, designada vocera del nuevo gobierno, sostuvo que “es primera vez en nuestra historia que tenemos un gabinete con mayoría de mujeres ministras. Es histórico también que tengamos a una mujer a la cabeza del Ministerio del Interior. Nuestra agenda de género no es solamente para las mujeres, no es solamente para las niñas, las madres, abuelas, las mujeres trabajadoras, estudiantes, sino que es para hombres, mujeres y diversidades sexuales, es para todo el pueblo. La agenda de género nos permite vivir una sociedad más democrática, más plena, más justa, que le dé una mejor calidad de vida a todos y todas”. Agregó que la primera medida de la nueva administración será que el Ministerio de la Mujer tenga una oficina y espacio propio al interior de La Moneda para trabajar codo a codo con el comité político.</p>
<p>La entonces ministra de la Mujer y Equidad de Género, Mónica Zalaquett, reafirmó en sus redes sociales “el compromiso por un Chile con igualdad de derechos, tolerancia cero hacia la violencia contra las mujeres y solido para impulsar su autonomía económica y liderazgo”.</p>	<p>La nueva ministra de la cartera, Antonia Orellana, señaló que “una de nuestras primeras acciones como gobierno va a ser darle urgencia al proyecto por el derecho a una vida libre de violencia. Retomar su discusión legislativa y convocar a todos los sectores políticos (...) a discutir sobre este proyecto y a llegar a acuerdos para poder lograr que sea ley lo más pronto posible”.</p>
<p>El presidente Piñera cerró su discurso afirmando que “la causa de la mujer no es una causa de izquierdas o de derechas, tampoco es una causa solo de las mujeres, ni mucho menos una causa de hombres contra mujeres o mujeres contra hombres, es una causa de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, porque defender la dignidad de la mujer es defender la dignidad de Chile y de todos”.</p>	<p>La designada Ministra del Interior Izkia Siches aseguró que iniciarán una agenda muy potente para levantar las brechas que existen hoy día en salas de lactancia en materia de cuidado, porque esperamos que en todos los recintos donde nos desempeñamos como mujeres trabajadoras nunca exista un espacio donde nos manden a un baño a sacarnos la leche, donde nos restrinjan nuestras libertades de alimentación”</p>
	<p>Ministras y subsecretarias designadas marcharon por la Alameda. Hubo participación del gobierno en un acto conmemorativo del 8M organizado por el Museo de la Memoria, y también hubo diálogos con comunidades de la comuna de Peñalolén acerca de los desafíos de mujeres de distintas generaciones.</p>

PRIMEROS PASOS DEL PRESIDENTE BORIC EN POLÍTICA INTERNACIONAL

MATHIAS LEHMANN PANIZZA

Invitados especiales al cambio de mando

Destacaron la expresidenta de Brasil, Dilma Rousseff; el exvicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera; el miembro del parlamento del Reino Unido, Jeremy Corbyn; el senador y candidato presidencial de Colombia, Gustavo Petro; senador y candidato presidencial de Colombia; el presidente del Senado de Bolivia, Andrónico Rodríguez; y la excandidata presidencial del Perú, Verónica Mendoza. Adicionalmente, la ceremonia contó con la presencia protocolar de presidentes en ejercicio y jefes de Estado de países extranjeros.

Guerra Ucrania-Rusia

El presidente declaró lo siguiente: “Rusia ha optado por la guerra como medio para resolver conflictos. Desde Chile condenamos la invasión a Ucrania, la violación de su soberanía y el uso ilegítimo de la fuerza. Nuestra solidaridad estará con las víctimas y nuestros humildes esfuerzos con la paz.” Agregó que “en los organismos internacionales nuestro voto va a estar sancionando lo que han sido las acciones militares de Rusia”.

Además, dispuso el envío a Ucrania de US\$ 100 mil para ayuda humanitaria, provenientes del Fondo Chile contra el Hambre y la Pobreza, que serán canalizado a través de la Federación Internacional de la Cruz Roja.

Acuerdo de Escazú

El viernes 18 de marzo el presidente firmó el primer proyecto de ley de su gobierno para que el Congreso ratifique el Acuerdo de Escazú.

Argentina

Siguiendo la tradición institucional, la primera visita internacional del presidente será a Argentina. “Queremos que no sea algo solamente simbólico, sino que se traduzca en colaboraciones concretas, por ejemplo, en términos de facilitar el paso de las fronteras , inversiones. Hablamos (con Alberto

Fernández) no solamente de hacer un encuentro que tenga relación con dinero, en el sentido de las inversiones o el intercambio comercial, sino también en cultura”, señaló.

En paralelo, la mención de la Araucanía como Wallmapu, por parte de la ministra del Interior Izkya Siches, generó la protesta de exautoridades provinciales argentinas y tuvo eco en la prensa de Buenos Aires. Motivo: el pueblo mapuche es transnacional y la región que designa como Wallmapu comprende territorio argentino.

Bolivia

El presidente invitó a su par boliviano, Luis Arce, a retomar las relaciones diplomáticas entre los países. “Me encantaría avanzar hacia allá”, señaló, agregando que “depende que haya voluntad de ambas partes” (ver recuadro).

Entre el 1 y 14 de abril son los alegatos orales del Caso Silala en la Corte Internacional de Justicia.

Brasil

“Le deseo el mejor de los éxitos a Lula, para qué lo vamos a esconder también. Ojalá tenga un muy buen resultado en la elección. Él estaba invitado al cambio de mando y decidió no venir para no generar un incidente diplomático, lo cual habla muy bien de él. Por cierto, vamos a respetar los resultados que decida el pueblo brasileño. Pero está claro donde está nuestro corazón”, señaló el presidente, días después de asumir como gobierno.

Venezuela

El mandatario ha dicho que Chile ofrecerá colaboración para que en Venezuela se llegue “a buen puerto y sea el pueblo venezolano el que resuelva su conflicto”. Espera que “las próximas elecciones en el país “cumplan con todos los estándares internacionales”.

América Latina

“Es necesario e importante que América Latina vuelva a tener una voz en el mundo, que hace mucho tiempo la hemos ido perdiendo. Por supuesto que eso no depende de una sola persona, nosotros vamos a aportar humildemente en esa dirección. Por lo mismo, hay que dejar de crear organizaciones en función de las afinidades ideológicas de los mandatarios de turno. En ese sentido, PROSUR, UNASUR, Grupo de Lima, etc., han mostrado que no sirven para unirnos ni para avanzar en integración”, ha señalado el presidente.

Crisis migratoria

El presidente Boric se ha mostrado favorable a un acuerdo migratorio a través de cuotas, pues “la carga no puede recaer en uno o un grupo de países, sino que tenemos que expresar la solidaridad latinoamericana en esto y ahí todos los países de la región, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia también, tienen un rol que cumplir”.

Nombramiento de embajadores

Es una materia que le generó muchas críticas al presidente. En particular, la designación de Bárbara Figueroa, comunista, expresidenta de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), como embajadora en Argentina (ver recuadro).

TPP-11

Dijo el presidente que se iniciará “una ronda de debate en términos de actualizar la discusión sobre el TPP”, pues “muchos de los temas que legítimamente cuestionamos, yo fui parte de los cuestionamientos al TPP, hoy día han ido variando también”. Agregó que “el proceso constituyente en curso nos va a dar un marco y una hoja de ruta. Esperemos a que termine y después de eso vamos a actualizar la discusión respecto al acuerdo comercial con los países del Asia Pacífico y del América Pacífico”.

Revisión unilateral de tratados

Este tema generó polémica durante la campaña presidencial. El mandatario asegura creer “firmemente en el multilateralismo”, por lo que “acá no van a haber revisiones unilaterales de tratados. Respetamos y vamos a respetar las obligaciones contraídas”. Aclaró que “nos gustaría con nuestras contrapartes mejorar algunos aspectos, eso requiere voluntad de ambos, pero alguien tiene que iniciarlo”.

Política exterior feminista

La canciller Antonia Urrejola señaló que “el desarrollo de una política exterior feminista será un sello distintivo y elemento de vanguardia de nuestra diplomacia”.

BORIC Y BOLIVIA

En 2013 y 2018, el actual presidente declaraba: “somos muchos los que estamos de acuerdo con una salida soberana al mar para Bolivia” y “estoy por una salida al mar para Bolivia”. Como Jefe de Estado, Gabriel Boric extendió una invitación a su par boliviano, Luis Arce, para restablecer relaciones diplomáticas –interrumpidas desde 1978–, advirtiendo que “Chile no negocia su soberanía”. Sin embargo, el gobernante boliviano condicionó el restablecimiento a un acceso marítimo al océano Pacífico. A la sazón, y a contrapelo del fallo de la Corte Internacional de Justicia de 2018, el presidente Arce declaró –con ocasión del Día del Mar– que una salida al mar es un “derecho irrenunciable e imprescriptible”. Así, el ofrecimiento de Chile fue, en definitiva, un arma de doble filo, que dejó a la cancillería en una situación incómoda. El realismo de la política internacional sugiere, como buen puntapié inicial con Bolivia, retomar la agenda de “normalización” de las relaciones bilaterales impulsada por la administración anterior. Lo espacios de cooperación entre los países son múltiples. No se advierte la premura en restablecer relaciones diplomáticas sin antes haber agotado todos los esfuerzos por normalizarlas.

Francisco Orrego Bauzá

POLÉMICOS NOMBRAMIENTOS DE EMBAJADORES

A fines de mes el presidente Gabriel Boric dio a conocer los nombramientos de embajadores políticos. En la ONU, fue designada la excandidata presidencial socialista Paula Narváez; en la OEA, el asesor de campaña Sebastián Kraljevich; en la OCDE, Francisco Saffie; en los Estados Unidos, el excanciller Juan Gabriel Valdés; y en Argentina, la expresidenta de la CUT Bárbara Figueroa.

Las críticas provinieron de exdiplomáticos y de la Asociación de Diplomáticos y Diplomáticas de Carrera (Adica). Esta organización lamentó “la mantención de criterios de nombramiento por razones de amistad, cercanía política o debido a derrota en candidaturas” e hizo una invitación a que las “futuras designaciones de embajadores y embajadoras por parte del Presidente de la República, provengan de manera exclusiva de funcionarios y funcionarias de la carrera diplomática”. La canciller Antonia Urrejola, por su parte, defendió las decisiones, señalando que “no hay premios de consuelo”, pues “es cosa de ver los currículums de quienes han sido nombrados hasta la fecha”. Adicionalmente, la designación de Bárbara Figueroa en Argentina generó críticas en el país transandino.

Marisol Balbontín García





OBITUARIO

Mario Silberman Gurovich fue uno de nuestros primeros y más brillantes colaboradores. Siempre dispuesto a regalarnos su mirada fina y su escritura clara, sobre cualquier tema internacional de alta complejidad técnica. Esto, que nunca es fácil, se explicaba porque sus conocimientos de ingeniero ensamblaban con una vocación literaria que le venía de la vida misma.

Mario era hijo de inmigrantes judeo-rusos, con antepasados que sufrieron los progromos de la época zarista y perecieron en las filas del Ejército Rojo, en el Holocausto nazi y en la represión posgolpe de 1973 en Chile. Exiliado él mismo tras éste, el gobierno de Salvador Allende lo había designado encargado de negocios en la Unión Soviética y, a su retorno, el de Patricio Aylwin, lo nombró embajador en Rusia.

Fue una vida de novela y la escribió bajo el título “La copia feliz”. En ella están los escenarios de la revolución rusa, la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y la precuela de la Unidad Popular en Chile. La publicó online y la comentamos en RyP N°88. En un país desarrollado, la habría publicado una editorial de prestigio y hasta tendría una versión cinematográfica.

Ese fue nuestro inolvidable colaborador, a quien despedimos este mes de marzo, junto a su familia y otros amigos, en el Parque del Recuerdo.

José Rodríguez Elizondo

ACADEMIAS NACIONALES DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE AMÉRICA LATINA CONDENAN INVASIÓN RUSA A UCRANIA

En declaración conjunta, las Academias Nacionales de Ciencias Políticas y Sociales de América Latina ratifican su rechazo a la invasión de Rusia a Ucrania y las amenazas que se están produciendo a otros Estados soberanos del mundo. Llamam “a un cese de hostilidades”, la reconducción de “las tensiones por la vía diplomática y las previsiones del ius cogens, concorde al recto entendimiento de la razón.” Con firmas en Argentina, Bolivia, Brasil, Bogotá, México, Nicaragua, Venezuela y Chile, las academias expresan que “la experiencia histórica acumulada impone a los diversos pueblos del planeta un comportamiento acorde al derecho internacional y conforme al derecho internacional humanitario, lo cual exige tramitar sus legítimas diferencias con base en una relación civilizada”.

BCA

CASO SILALA. IRA EN POTOSÍ

Consultada por RyP sobre las reacciones en Bolivia, respecto al juicio en trámite por las aguas del río Silala, nuestra consejera Loreto Correa, investigadora de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), nos envió el siguiente comentario: “¡Sabrá alguien en Chile, que Potosí está en vilo por el resultado del juicio! Para este departamento de Bolivia, donde nace el Silala, existe honda ira. Primero, porque se ha abonado una propaganda de despojo de parte del gobierno plurinacional en torno a Chile. Segundo, porque van dos juicios internacionales en los que el Estado Plurinacional guarda un hermetismo insospechado y un gasto sospechoso. Los potosinos están convencidos de que Chile debe dinero por el uso de esas aguas. Ese es el ‘manejo territorial’ en materia de política exterior, en un contexto plurinacional de las cosas, donde un fallo adverso bien podría concluir en una rebelión popular. En el caso de Chile, el juicio se lee en clave nacional. A futuro, si se ha de ser coherente con el discurso imperante y sea como sea que termine este pleito, falta una propuesta práctica de la política exterior turquesa, que se haga cargo de la gestión de límites y aguas. Advierto una lectura incierta del nuevo gobierno en cuanto a compartir los retos que ello significa”.

HISTÓRICA ELECCIÓN EN COREA DEL SUR

El pasado 9 de marzo Corea del Sur celebró elecciones presidenciales, la octava tras el proceso de democratización. En una reñida jornada, el candidato conservador Yoon Suk-Yeol, del Partido del Poder Popular, sacó el 48,5% de los votos, imponiéndose por menos de un punto al liberal Lee Jae-myung, del Partido Demócrata, quien obtuvo un 47,8%. Pese a haber 14 candidaturas, sólo cuatro presentaban chances para llegar a la Casa Azul (sede de la presidencia). La elección de Yoon es catalogada como histórica, pues significa un giro a la derecha conservadora y rompe el ciclo de 10 años de alternancia entre conservadores y progresistas desde 1987. Abogado de 61 años, como fiscal fue el rostro de la anti-corrupción, logrando penas de cárcel para los expresidentes conservadores Lee Myung-bak y Park Geun-hye, y para el líder de Samsung, Lee Jae-yong. Entre sus propuestas se encuentran aumentar la jornada laboral (actualmente de 52 horas a la semana), reducir los impuestos a las inversiones, flexibilizar las normas sobre criptomonedas, la eliminación del Ministerio de Igualdad de Género y Familia y el aumento de las penas por denuncia calumniosa de agresiones sexuales (propuestas que han generado polémica). En política exterior, busca impulsar la cooperación de seguridad trilateral entre Japón y Estados Unidos (principal socio militar), y respecto de Corea del Norte, Yoon no descarta un ataque preventivo contra las instalaciones norcoreanas a través del despliegue del sistema antimisiles norteamericano (THAAD). La toma de posesión del mando está prevista para el próximo 10 de mayo.

BCA

EXPRESIDENTE LAGOS Y PERSONALIDADES ANALIZAN LA CONVENCION CONSTITUCIONAL

A iniciativa del exrector de la Universidad de Chile, Luis Riveros, un grupo transversal de políticos, juristas y académicos chilenos, encabezados por el expresidente Ricardo Lagos, se reunió en la Peluquería Francesa –un conocido restaurant del Barrio Yungay– para debatir sobre el momento que vive el país. Obviamente, el tema principal fue la Convención Constituyente y el eventual impacto de la Constitución que propondrá al país. Participaron los excancilleres Hernán Felipe Errázuriz y Soledad Alvear, los exministros Sergio Bitar y Osvaldo Puccio, el expresidente de la Corte Suprema, Hugo Dolmestch; el exrector de la Universidad Alberto Hurtado, Fernando Montes; Fernando Montes; el exrector Riveros y el director de RyP. Según Riveros, fue “básicamente una reunión de amigos que hemos tenido responsabilidades públicas y nos sentimos inquietos por las cosas que pasan”, esperando que “tomen un rumbo satisfactorio para el país”. Sobre la opinión del expresidente Lagos, el mismo Riveros sostuvo que habló de “un momento delicado, complicado”, deseando que “las instituciones republicanas puedan fortalecerse y no debilitarse”.

Película

INVIERNO EN LLAMAS

**HÉCTOR
HUMERES NOGUER**

Profesor de Derecho del Trabajo,
U. de Chile



“Winter on Fire: Ukraine’s Fight for Freedom” es el título en inglés de este estremecedor documental de la plataforma Netflix, que relata los 93 días de la rebelión popular con epicentro en la céntrica plaza Maidan Nezalezhnosti o Plaza de la Independencia de Kiev, capital de Ucrania, durante el invierno de 2013 y 2014. Es uno de los antecedentes claves para entender, en parte, la brutal invasión rusa a dicho país. Todo comienza con una protesta de los jóvenes ucranianos por la suspensión del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, sentimiento que era mayoritario en Kiev. Desde Moscú, Vladimir Putin amenazó con sabotear el intercambio entre ambos países si se sellaba dicho acuerdo. El entonces Presidente de Ucrania Viktor F. Yanukovich cedió y el pueblo kievita no se lo perdonó.

Lo que comenzó como una protesta pacífica, continua y transversal de universitarios, trabajadores, empresarios, ancianos y sacerdotes, paulatinamente fue derivando en una represión feroz de los Berkut (policía militarizada), y de los Titushki (mercenarios civiles). La autoridad optaba por mantener un vínculo estrecho con Rusia y alejar a Ucrania de su autonomía plena.

Ello derivó en una revuelta que impactó de lleno en la sociedad ucraniana y que este documental recorre en forma cronológica. Muestra, así, los principales acontecimientos ocurridos en torno a la Plaza Maidan,

convertida en una ciudadela sitiada. El espectador se asoma a una profusión de testimonios in situ, en el marco de una violencia in crescendo, que tiene como respuesta oficial una represión sin igual.

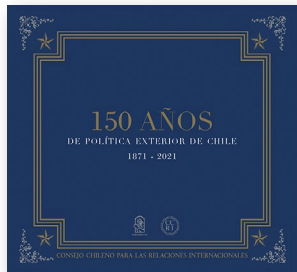
Aquello fue una chispa focalizada y sostenida, cuya fuerza ciudadana resultó irresistible para el régimen, el que terminó colapsando. En efecto, tras un día sangriento —el 21 de febrero de 2014— los manifestantes dieron un ultimátum al Presidente Yanukovich: o renunciaba o se enfrentaría a una ofensiva armada del pueblo. Al amanecer, el gobernante se autoexiliaba donde le era natural, en la Rusia de Putin. Poco después el gobernante ruso respondería anexándose la península de Crimea y activando las fuerzas pro-rusas del este de Ucrania.

Visto así, este filme es el estremecedor testimonio de un instante histórico, en el cual una sociedad se une y alza

contra aquello que amenaza su fundamental espíritu de libertad. Vista hoy, es el preludio de una guerra que aún no termina, con miles de muertos, que persigue —a sangre y fuego— liquidar el espíritu nacional de los ucranianos.

Por lo señalado, hay que ver este filme para entender el sentido profundo de las imágenes que hoy nos muestran los medios, en vivo y en directo. Reflejan la continuación de la lucha de los ucranianos para sacudirse, de una vez por todas, del tutelaje de Rusia.





Libro

150 AÑOS DE POLÍTICA EXTERIOR DE CHILE 1871-2021, Consejo Chileno para las Relaciones Internacionales (CCRI y Ediciones UC, 2022)

El Consejo Chileno para las Relaciones Internacionales (CCRI), bajo presidencia de Hernán Felipe Errázuriz y con la prolija edición de Mario Correa Saavedra, su Secretario Ejecutivo, ha publicado este libro en conmemoración de 150 años de política exterior en Chile. Contiene una información pormenorizada de los principales hechos y actores del periodo: historia de la Cancillería, biografías de destacados diplomáticos, registros fotográficos, lista de exministros y subsecretarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, reflexiones de excancilleres. Además, incluye una reproducción de “Los Primeros Años del Ministerio de Relaciones Exteriores”, de 1919, obra histórico-diplomática de Alberto Cruchaga Ossa. Es un libro indispensable para los estudiosos chilenos y extranjeros de las relaciones internacionales de Chile y, en especial, para los funcionarios del servicio exterior. Otro notable aporte del CCRI.